

***El Extraño Caso de un Nazi Que Se Convirtió en un Sicario Israelí.  
Otto Skorzeny, uno de los activos más valiosos del Mossad, fue un ex  
teniente coronel de la Waffen-SS de la Alemania nazi y uno de los  
favoritos de Adolf Hitler.***

The Forward y Dan Raviv y Yossi Melman  
27 de marzo de 2016



Otto Skorzeny

El 11 de septiembre de 1962, un científico alemán desapareció. Los hechos básicos son simples: Heinz Krug había estado en su oficina, y nunca volvió a casa.

El único otro detalle relevante conocido por la policía de Munich fue que Krug viajaba frecuentemente a El Cairo. Fue uno de decenas de expertos de cohetes nazis que habían sido contratados por Egipto para desarrollar armas avanzadas para ese país. HaBoker, un diario israelí ya desaparecido, sorprendentemente afirmó tener la explicación: Los egipcios secuestraron a Krug para impedir que hiciera negocios con Israel.

Pero esa fuga algo torpe fue un intento de Israel para desviar a los investigadores y que no profundicen demasiado en el caso - no sea que alguna vez encuentren al científico de 49 años de edad.



Ahora podemos informar - basados en entrevistas con ex agentes del Mossad y con los israelíes que tienen acceso a secretos archivados del Mossad hace medio siglo - que Krug fue asesinado como parte de un plan de espionaje israelí para intimidar a los científicos alemanes que trabajaban para Egipto.

Además, la revelación más sorprendente es el agente del Mossad que efectuó los disparos fatales: Otto Skorzeny, uno de los activos más valiosos de la agencia de espionaje israelí, era un ex teniente coronel de las Waffen-SS de la Alemania nazi y uno de los favoritos personales de Adolf Hitler entre los líderes de comando del partido. El Führer, de hecho, galardonó a Skorzeny con la medalla más prestigiosa del ejército, Caballero de la Cruz de Hierro, por dirigir la operación de rescate que arrancó a su amigo Benito Mussolini de las manos de sus captores.

Pero eso fue entonces. Para 1962, según nuestras fuentes - que sólo hablaron con la promesa de no ser identificados - Skorzeny tenía un patrón diferente. La historia de cómo llegó a serlo es uno de los relatos sin revelar más importantes en los archivos del Mossad, la agencia cuyo nombre completo, traducido del hebreo, es "El Instituto de Inteligencia y Misiones Especiales".



Yitzhak Shamir

La clave para entender la historia es que el Mossad había decidido que una de sus principales prioridades era detener a los científicos alemanes que entonces trabajaban en el programa de cohetes de Egipto. Durante varios meses antes de su muerte, de hecho, Krug, junto con otros alemanes que estaban trabajando en la industria de construcción de cohetes de Egipto, habían recibido mensajes amenazantes. Cuando estaban en Alemania, recibían llamadas telefónicas en medio de la noche, diciéndoles que se fueran del programa egipcio. Cuando estaban en Egipto, a algunos les enviaban





cartas bomba - y varias personas resultaron heridas por las explosiones.

Parece ser que Krug estaba cerca del tope de la lista de objetivos del Mossad.

Durante la guerra que había terminado 17 años antes, Krug había sido parte de un equipo de superestrellas en Peenemünde, el campo de pruebas militares en la costa del Mar Báltico, donde los mejores científicos alemanes trabajaban fuerte al servicio de Hitler y el Tercer Reich. El equipo, dirigido por Wernher von Braun, estaba orgulloso de haber construido los cohetes para la Blitz que casi derrotó a Inglaterra. Sus ambiciones más amplias incluían misiles que podían volar mucho más lejos, con mayor precisión y más poder destructivo.

Según la investigación del Mossad, una década después de la guerra, von Braun invitó a Krug y a otros ex colegas a unirse a él en Estados Unidos. Von Braun, su historial de guerra prácticamente borrado, conducía un programa de desarrollo de misiles para Estados Unidos. Incluso se convirtió en uno de los padres del programa de exploración espacial de la NASA. Krug optó por otra opción, al parecer más lucrativa: unirse a otros científicos del grupo de Peenemünde - dirigido por el profesor alemán Wolfgang Pilz, a quien admiraba mucho - en Egipto. Ellos establecerían un programa secreto de misiles estratégicos para ese país árabe.

Los israelíes opinaban que Krug tenía que saber que Israel, el país donde tantos sobrevivientes del Holocausto habían encontrado refugio, era el planeado objetivo de las capacidades militares de sus nuevos amos. Un nazi comprometido vería esto como una oportunidad para continuar la horrible misión de exterminar al pueblo judío.

Las notas y llamadas telefónicas amenazantes, sin embargo, estaban volviendo loco a Krug. Él y sus colegas sabían que las amenazas provenían de los israelíes. Era obvio. En 1960, agentes israelíes habían secuestrado a Adolf Eichmann, uno de los principales administradores del Holocausto, en la lejana Argentina. Los israelíes contrabandearon asombrosamente al nazi a Jerusalén, donde fue sometido a juicio. Eichmann fue ahorcado el 31 de mayo de 1962.

Era razonable que Krug sintiera que, también a él, una horca del Mossad podría apretarle el cuello. Por eso pidió ayuda: un héroe nazi que era considerado el mejor de los mejores en el apogeo de Hitler.

El día en que desapareció, según nuestra nueva información de fuentes confiables,





Krug salió de su oficina para reunirse con Skorzeny, el hombre que sentía sería su salvador.

Skorzeny, entonces de 54 años, era sencillamente una leyenda. Un gallardo e innovador militar que creció en Austria - famoso por una larga cicatriz en el lado izquierdo de la cara, resultado de su excesivamente exuberante manejo de la espada, cuando hacía esgrima en su juventud - alcanzó el rango de teniente coronel en las Waffen-SS de la Alemania nazi. Gracias a las hazañas de Skorzeny como comandante de guerrilla, Hitler reconoció que tenía un hombre que iría más allá, y no se detendría ante nada, para completar una misión.

Las hazañas del coronel durante la guerra inspiraron a los alemanes y le ganaron un reticente respeto de los enemigos de Alemania. La inteligencia militar estadounidense y la británica etiquetaron a Skorzeny "el hombre más peligroso de Europa".

Krug contactó a Skorzeny con la esperanza de que el gran héroe - que entonces vivía en España - podría crear una estrategia para mantener a salvo a los científicos.

Los dos hombres estaban en el Mercedes blanco de Krug, viajando hacia el norte de Munich, y Skorzeny dijo que, como primer paso había dispuesto tres guardaespaldas. Dijo que estaban en un auto directamente detrás y los acompañarían a un lugar seguro en un bosque para charlar. Krug fue asesinado, entonces y allí, sin siquiera una acusación formal o sentencia de muerte. El hombre que apretó el gatillo no fue otro que el famoso héroe de guerra nazi. La agencia de espionaje de Israel había logrado convertir a Otto Skorzeny en un agente secreto para el estado judío.

Después de que Krug recibió el disparo, los tres israelíes vertieron ácido sobre su cuerpo, esperaron un rato y luego enterraron lo que quedaba en un hoyo que habían cavado de antemano. Cubrieron la improvisada tumba con cal, para que los perros de búsqueda - y los animales salvajes - nunca percibieran el aroma de restos humanos.

La troika que coordinó esta ejecución extrajudicial fue dirigida por un futuro primer ministro de Israel, Yitzhak Shamir, que entonces era jefe de la unidad de operaciones especiales del Mossad. Uno de los otros era Zvi "Peter" Malkin, que había abordado a Eichmann en Argentina y posteriormente entraría en el mundo del arte como pintor con sede en Nueva York. Supervisando a distancia estaba Yosef "Joe" Raanan, que era oficial de alto rango de la agencia secreta en Alemania. Los tres habían perdido a un gran número de miembros de sus familia entre los 6 millones de judíos asesinados por





el cruel y continental genocidio que Eichmann había dirigido.

La motivación de Israel para trabajar con un hombre como Skorzeny era clara: llegar lo más cerca posible de los nazis que estaban ayudando a Egipto a planear un nuevo Holocausto.

El manual de estrategias del Mossad para proteger a Israel y al pueblo judío no tiene reglas ni límites predeterminados. Los espías de la agencia han eludido los sistemas legales en una serie de países con el propósito de liquidar a enemigos de Israel: terroristas palestinos, científicos iraníes, e incluso a un inventor de armas canadiense llamado Gerald Bull, que trabajó para Saddam Hussein hasta que unas balas terminaron con su carrera en Bruselas en 1990. Los agentes del Mossad en Lillehammer, Noruega, incluso mataron a un camarero marroquí en la errónea creencia de que era el autor intelectual de la matanza, en los Juegos Olímpicos de Munich de 1972, de 11 atletas israelíes por el grupo terrorista conocido como Septiembre Negro. Ahmed Bouchikhi fue baleado en 1973 cuando salía de una sala de cine con su mujer embarazada. Más tarde, el gobierno israelí le pagó a ella una compensación sin admitir oficialmente el delito. La chapucera misión retrasó otros asesinatos del Mossad, pero no acabó con ellos.

Para llegar a los lugares más inesperados en estas inverosímiles misiones, algunas veces el Mossad se ha encontrado trabajando con desagradables socios. Cuando alianzas a corto plazo podían ayudar, los israelíes estaban dispuestos a bailar con el mismo diablo, si eso parecía necesario.

Pero ¿por qué Skorzeny trabajó con el Mossad?

Nació en Viena en junio de 1908, en el seno de una familia de clase media orgullosa de su servicio militar para el Imperio Austrohúngaro. Desde temprana edad parecía valiente, audaz y talentoso para tejer cuentos falsos y complejos que engañaban a la gente en miles de formas. Estos eran requisitos esenciales para un oficial de comando en la guerra y, ciertamente, cualidades valiosas para el Mossad.

Se unió a la rama del partido nazi de Austria en 1931, cuando tenía 23 años, sirvió en su milicia armada, las SA, y adoraba con entusiasmo a Hitler. En 1933 el führer fue elegido canciller de Alemania y en 1938 se apoderó de Austria. Cuando Hitler invadió Polonia en 1939 y estalló la Segunda Guerra Mundial, Skorzeny abandonó su empresa de construcción y se ofreció voluntariamente - no para el ejército regular, la





Wehrmacht, sino para la división Panzer SS Leibstandarte que servía como fuerza de la guardia personal de Hitler.

Skorzeny, en un libro de memorias escrito después que la guerra había terminado, contó sus años de servicio en las SS como si fueran viajes, casi sin derramamiento de sangre, en las ocupadas Polonia, Holanda y Francia. Sus actividades podrían no haber sido tan inocuas como su libro hacían parecer. Participó en batallas en Rusia y Polonia, y ciertamente los israelíes creían que era muy probable que estuviera involucrado en el exterminio de judíos. Las Waffen-SS, después de todo, no era el ejército regular; era el brazo armado del Partido Nazi y de su plan genocida.

Su misión más famosa y atrevida tuvo lugar en septiembre de 1943: comandos de elite volaron en planeadores sin motor para llegar a un centro turístico en la cumbre de una montaña italiana para rescatar al amigo y aliado de Hitler, el recientemente depuesto dictador fascista Benito Mussolini y, bajo condiciones terribles, se lo llevaron.

Esta fue la aventura que le ganó a Skorzeny su ascenso a teniente coronel - y el control operativo de las Fuerzas Especiales de las SS de Hitler. Hitler también lo recompensó con varias horas de conversación cara a cara, junto con la codiciada Cruz de Caballero. Pero estuvo lejos de ser su único golpe.

En septiembre de 1944, cuando el dictador de Hungría, Almirante Miklos Horthy, un aliado nazi, estaba a punto de pedir la paz con Rusia cuando la suerte del Eje se desplomaba, Skorzeny encabezó un contingente de fuerzas especiales en Budapest para secuestrar a Horthy y reemplazar a su gobierno por el régimen fascista de línea más dura de Cruz Flechada. Ese régimen, a su vez, siguió matando o deportando a campos de concentración a decenas de miles de judíos húngaros que habían logrado sobrevivir a la guerra hasta ese momento.

También en 1944, Skorzeny escogió a 150 soldados, entre ellos algunos que hablaban un muy buen o excelente Inglés, para un audaz plan para eludir a los aliados después que, en junio, entraron en Normandía en el Día D. Con los aliados avanzando a través de Francia, Skorzeny vistió a sus hombres con uniformes de estadounidenses capturados, y procuró capturar tanques estadounidenses para atacar y confundir a las tropas aliadas desde detrás de sus propias líneas.

El audaz engaño - incluyendo el acto de robar propiedad de soldados de EE.UU. - sumergió a Skorzeny en dos años de interrogatorio, encarcelamiento y juicio después





de la guerra. Finalmente, en 1947, los jueces militares aliados lo absolvieron. Una vez más, los diarios del mundo lo titularon como el hombre más peligroso de Europa. Disfrutó de la fama, y publicó sus memorias en diversas ediciones y muchos idiomas, incluyendo el libro de 1957 "Misiones Especiales de Skorzeny: La Autobiografía del Comando As de Hitler", publicado por Greenhill Books. Había un giro algo hiperbólico en los relatos fantásticos en los libros, y, definitivamente, restó importancia a sus contactos con los líderes nazis más sedientos de sangre. Al contar de sus muchas conversaciones con Hitler, describió al dictador como un estratega militar agradable y atento.

Había mucho que Skorzeny no reveló, incluyendo cómo se escapó de las autoridades militares estadounidenses que lo mantuvieron durante un tercer año después de su absolución. Los fiscales estaban considerando más cargos en su contra en los tribunales de Nuremberg, pero durante un traslado pudo escapar – según se dice con la ayuda de ex soldados de las SS con uniformes de la policía militar estadounidense. También se dijo del escape de Skorzeny que fue ayudado por la agencia predecesora de la CIA, la Oficina de Servicios Especiales, para la que hizo algún trabajo después de la guerra. Sin duda, es notable que se le haya permitido establecerse en España - un paraíso para los veteranos de guerra nazis, con la protección del fascista pro-occidental, Generalísimo Francisco Franco. En los años siguientes hizo algo de trabajo de asesoramiento para el presidente Juan Perón en Argentina y para el gobierno egipcio. Fue durante este período que Skorzeny se hizo amigo de oficiales egipcios que estaban dirigiendo el programa de misiles y empleando a expertos alemanes. En Israel, un equipo de planificación del Mossad comenzó a trabajar sobre dónde podría ser mejor encontrar y matar a Skorzeny. Pero el titular de la agencia, Isser Harel, tenía un plan más audaz: en lugar de matarlo, reclutarlo.

Funcionarios del Mossad habían sabido desde hacía tiempo que para apuntar a los científicos alemanes, necesitaban un hombre dentro del grupo objetivo. En efecto, el Mossad necesitaba un nazi.

Los israelíes nunca encontrarían un nazi en quien pudieran confiar, pero vieron un nazi con quien podían contar: alguien meticuloso y determinado, con un historial de éxito en la ejecución de planes innovadores, y hábil para guardar secretos. La aparentemente extraña decisión de reclutar a Skorzeny llegó con un poco de dolor personal, porque la tarea le fue confiada a Raanan, que también nació en Viena y apenas había escapado del Holocausto. Como judío austriaco, su nombre era originalmente Kurt Weisman. Después de la ocupación de los nazis en 1938, fue



enviado - a los 16 años – a la Palestina gobernada por los británicos. Su madre y su hermano menor se quedaron en Europa y perecieron.

Al igual que muchos judíos en Palestina, Kurt Weisman se unió al ejército británico en busca de una oportunidad de devolver el golpe a Alemania. Sirvió en la Real Fuerza Aérea. Después de la creación de Israel en 1948, siguió la tendencia de asumir un nombre hebreo y, como Joe Raanan, fue uno de los primeros pilotos de la pequeña fuerza aérea de la nueva nación. El joven se convirtió rápidamente en un comandante de base aérea y más tarde el jefe de inteligencia de la Fuerza Aérea.



Otto Skorzeny

El singular curriculum de Raanan, incluyendo algunos trabajos que realizó para la RAF en la guerra psicológica, atrajo la atención de Harel, quien lo inscribió en el Mossad en 1957. Algunos años más tarde, Raanan fue enviado a Alemania para dirigir allí las operaciones secretas de la agencia – enfocándose especialmente en los científicos alemanes en Egipto. Así que fue Raanan quien tuvo que idear y comandar una operación para establecer contacto con Skorzeny, el famoso comando nazi.

El espía israelí tuvo dificultades para superar su renuencia, pero cuando se lo







ordenaron, reunió a un equipo que viajó a España para la "inteligencia de pre-acción". Sus miembros observaron a Skorzeny, su casa, su lugar de trabajo y sus rutinas diarias. El equipo incluía a una mujer alemana en sus finales 20 años, que no era agente entrenada del Mossad, a tiempo completo, sino una "ayudante". Conocida por el apodo hebreo "saayanit" (o "saayan" si es varón), esta miembro del equipo era como un extra en una película pomposamente teatral, cumpliendo cualquier rol que pudiera ser necesario. Una saayanit, frecuentemente, posaría como la novia de un combatiente del Mossad encubierto.

Informes internos del Mossad, más tarde, la nombraron como Anke y la describieron como bonita, vivaz y realmente coqueta. Eso sería perfecto para el trabajo en curso - un juego de parejas.

Una tarde, en los primeros meses de 1962, el rico y robusto guapo - aunque con cicatrices - Skorzeny, estaba en un bar de lujo en Madrid con su mujer mucho más joven, Ilse von Finckenstein. Sus propias credenciales nazis eran impecables; era la sobrina de Hjalmar Schacht, el talentoso ministro de finanzas de Hitler.

Habían bebido unos cócteles y estaban relajados, cuando el camarero les presentó a una pareja de habla alemana a la que había estado sirviendo. La mujer era hermosa y en sus finales 20 años, y su acompañante era un hombre bien vestido de alrededor de 40 años. Eran turistas alemanes, dijeron, pero también contaron una inquietante historia: que recién habían sobrevivido a un horroroso robo callejero.

Hablaban perfecto alemán, por supuesto, el hombre con un poco de acento austríaco, como el de Skorzeny. Dieron sus nombres falsos, pero en realidad eran, respectivamente, un agente del Mossad, cuyo nombre todavía debe mantenerse en secreto y su "ayudante", Anke.

Hubo más copas, luego un tanto extravagante flirteo, y pronto la esposa de Skorzeny invitó a la joven pareja, que había perdido todo - dinero, pasaportes y equipaje - a pasar la noche en su suntuosa villa. Había algo irresistible en los recién llegados. Había en el aire una sensación de intimidad sexual entre las dos parejas. Después que los cuatro entraron en la casa, sin embargo, en un momento crucial, cuando el coqueteo juguetón alcanzó el punto en el que parecía llegado el momento de aparearse, Skorzeny - el encantador anfitrión - apuntó con una pistola a la joven pareja y declaró: "Yo sé quiénes son ustedes y por qué están aquí. Ustedes son del Mossad, y han venido a matarme".





La joven pareja ni siquiera se inmutó. El hombre dijo: "Usted tiene la mitad de la razón. Somos del Mossad, pero si hubiéramos venido a matarlo, hace semanas que ya estaría muerto".

"O tal vez," dijo Skorzeny, "yo los habría matado".

Anke habló. "Si nos mata, los que vengan después no se molestarán en tomar una copa con ustedes, ustedes ni siquiera verán sus caras antes de que les revienten sus cerebros. Nuestra oferta para usted es sólo que nos ayude".

Después de un largo minuto que se sintió como una hora, Skorzeny no bajó su arma, pero preguntó: "¿Qué tipo de ayuda? ¿Necesitan que yo haga algo?" El funcionario del Mossad - que incluso ahora no es nombrado por sus colegas – le dijo a Skorzeny que Israel necesitaba información y que le pagaría espléndidamente.

El comando favorito de Hitler se detuvo unos momentos para pensar, y luego sorprendió al israelí diciendo: "El dinero no me interesa. Tengo suficiente".

El hombre del Mossad se sorprendió aún más al oír a Skorzeny decir lo que quería: "Necesito que Wiesenthal elimine mi nombre de su lista". Simon Wiesenthal, el famoso cazador de nazis con sede en Viena, tenía a Skorzeny en su lista como un criminal de guerra, pero ahora el acusado insistía en que no había cometido ningún crimen.

Los israelíes no creen ninguna afirmación de inocencia de un oficial nazi, pero reclutar a un agente para una misión de espionaje requiere de oportunas mentiras y de engaño. "Está bien", dijo, "se hará. Nos ocuparemos de eso".

Skorzeny finalmente bajó su arma, y los dos hombres se dieron la mano. El hombre del Mossad ocultó su disgusto.

"Yo sabía que toda la historia de que los habían robado era falsa", dijo Skorzeny, con la presumida sonrisa de un colega profesional de inteligencia. "Sólo una pantalla".

El siguiente paso era integrarlo y llevarlo a Israel. Su encargado del Mossad, Raanan, arregló secretamente un vuelo a Tel Aviv, donde Skorzeny fue presentado a Harel. El nazi fue interrogado y también recibió instrucciones y directrices más específicas. Durante esta visita, Skorzeny fue llevado a Yad Vashem, el museo en Jerusalén dedicado a la memoria de los 6 millones de víctimas judías del Holocausto. El nazi





estuvo en silencio y parecía respetuoso. Hubo un extraño momento cuando un sobreviviente de la guerra señaló a Skorzeny y lo identificó por su nombre como "un criminal de guerra".

Raanan, tan hábil actor como cualquier espía debe serlo, le sonrió al judío y en voz baja dijo: "No, está equivocado. Es un pariente mío y él mismo es un sobreviviente del Holocausto".

Naturalmente, muchos en la inteligencia israelí se preguntaban si el famoso soldado de Alemania realmente - y tan fácilmente - había sido reclutado. ¿Realmente le importaba tanto su imagen que exigió ser eliminado de una lista de criminales de guerra? Skorzeny indicó que estar en la lista significaba que era un blanco para el asesinato. Cooperando con el Mossad, estaba comprando un seguro de vida.

El nuevo agente parecía demostrar su total fiabilidad. Conforme a lo solicitado por los israelíes, voló a Egipto y compiló una lista detallada de los científicos alemanes y sus direcciones.

Skorzeny también proporcionó los nombres de muchas empresas de fachada en Europa que conseguían y enviaban componentes para proyectos militares de Egipto. Estos incluían a la compañía de Heinz Krug, Intra, en Munich.

Raanan continuó siendo el jefe de proyecto de toda la operación dirigida contra los científicos alemanes. Pero le asignó la tarea de permanecer en contacto con Skorzeny a dos de sus operativos más eficaces: Rafi Eitan y Avraham Ahituv.

Eitan fue uno de los personajes más sorprendentes de la inteligencia israelí. Se ganó el apodo de "Mr. Secuestro" por su papel en el secuestro de Eichmann y otros hombres buscados por las agencias de seguridad israelíes. Eitan también ayudó a Israel a adquirir materiales para su programa nuclear secreto. En los años 1980 se desacreditó por gestionar a Jonathan Pollard como un espía judío estadounidense en el gobierno de los Estados Unidos.

Sorprendentemente llamativo después de una vida en las sombras, en 2006, a los 79 años, Eitan se convirtió en un miembro del Parlamento como jefe de un partido político que representa a la tercera edad.

"Sí, conocí y dirigí a Skorzeny", nos confirmó Eitan recientemente. Al igual que otros veteranos del Mossad, se negó a dar más detalles.





Ahituv, que nació en Alemania en 1930, participó de manera similar en una amplia gama de operaciones clandestinas israelíes en todo el mundo. De 1974 a 1980 fue jefe del servicio de seguridad interior, Shin Bet, que también guardaba muchos secretos y frecuentemente llevaba a cabo proyectos conjuntos con el Mossad.

Los agentes del Mossad trataron de persuadir a Wiesenthal que eliminara a Skorzeny de su lista de criminales de guerra, pero el cazador de nazis se negó. Con la jutzpá típica del Mossad, falsificó una carta - supuestamente para Skorzeny de Wiesenthal - declarando que su nombre había sido limpiado.

Skorzeny continuó sorprendiendo a los israelíes con su nivel de cooperación. Durante un viaje a Egipto, incluso envió por correo paquetes bomba; una bomba de fabricación israelí mató a cinco egipcios en el sitio de cohetes militares Fábrica 333, donde trabajaban científicos alemanes.

La campaña de intimidación fue ampliamente exitosa, la mayoría de los alemanes se fueron de Egipto. Israel detuvo la violencia y las amenazas, sin embargo, cuando un equipo fue detenido en Suiza, mientras presionaba verbalmente a la familia de un científico. Un hombre del Mossad y un científico austríaco que trabajaba para Israel fueron llevados a juicio. Por suerte, el juez suizo simpatizaba con el miedo de Israel por el programa de cohetes de Egipto. Los dos hombres fueron declarados culpables de hacer amenazas, pero fueron puestos en libertad inmediatamente.

El primer ministro David Ben Gurion, sin embargo, llegó a la conclusión de que todo esto de estar a la vista del público era desastroso para la imagen de Israel - y, específicamente, podría alterar un acuerdo que había concertado con Alemania Occidental para vender armas a Israel.

Harel presentó una carta de renuncia y, para su sorpresa, Ben Gurion la aceptó. El nuevo director del Mossad, el comandante de inteligencia militar, General Meir Amit, apartó a la agencia de la persecución o intimidación de nazis.

Sin embargo, Amit activó a Skorzeny al menos una vez más. El jefe de los espías quería explorar la posibilidad de negociaciones secretas de paz, por lo que le pidió al nazi de la nómina de Israel que concertara una reunión con un funcionario de alto rango egipcio. Nunca pasó nada con esto.

Skorzeny nunca explicó sus razones precisas para ayudar a Israel. Su autobiografía no





contiene la palabra "Israel", o incluso "judío". Es cierto que buscó y consiguió el seguro de vida. El Mossad no lo asesinó.

También tenía una muy fuerte vena de aventura, y la idea de hacer trabajos secretos con fascinantes espías - aunque fueran judíos - debió haber sido un imán para el hombre cuyas innovadoras aventuras le había ganado la medalla de la Cruz de Hierro de Hitler. Skorzeny era el tipo de hombre que se siente más joven y vivo a través de matanzas y miedo.

Es posible que el arrepentimiento y la expiación también desempeñaran un papel. Los analistas psicológicos del Mossad lo dudaban, pero Skorzeny puede haberse realmente arrepentido por sus acciones durante la Segunda Guerra Mundial.

Pudo haber estado motivado por una combinación de todos estos factores, y tal vez incluso por otros. Pero Otto Skorzeny llevó este secreto a la tumba. Murió de cáncer, a los 67 años, en Madrid, en julio de 1975.

Tuvo dos funerales, uno en una capilla en la capital de España y el otro para enterrar sus restos incinerados en el terreno de la familia Skorzeny en Viena. Ambos servicios fueron atendidos por decenas de militares veteranos alemanes y sus esposas, que no dudaron en hacer el saludo nazi con un solo brazo y cantar algunas de las canciones favoritas de Hitler. Catorce de las medallas de Skorzeny, muchas con una esvástica destacadamente negra, fueron exhibidas prominentemente en los cortejos fúnebres. En el servicio en Madrid había un hombre que nadie de los presentes conocía, pero por costumbre todavía se aseguraba de ocultar su cara tanto como podía. Era Joe Raanan, que por entonces se había convertido en un exitoso hombre de negocios en Israel.

El Mossad no envió a Raanan al funeral de Skorzeny; él decidió asistir por su cuenta, y pagando los gastos. Este fue un tributo personal de un guerrero nacido en Austria a otro, y de un viejo manejador de espías al mejor, aunque muy repugnante, agente que alguna vez dirigió.

Dan Raviv, corresponsal de CBS News con sede en Washington, y el periodista israelí Yossi Melman son co-autores de cinco libros sobre agencias de espionaje y de seguridad de Israel, incluido "Espías contra Armageddon: Dentro de las Guerras Secretas de Israel" (Levant Libros, 2014).





Fuente: <http://www.haaretz.com/israel-news/1.711115>

Traducido del inglés para Generaciones de la Shoá por José Blumenfeld

